

Este trabajo forma parte de un proyecto apoyado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), a través de su Programa de Asistencia Individual Py. 03, al investigador. Es el segundo de una serie de tres, en que se analiza “El estado militar autoritario y los partidos en el Paraguay contemporáneo”. El primero fue publicado en esta serie, como Documento de Trabajo N° 21.

**Déficit de hegemonía y
autoritarismo militar en el Paraguay
contemporáneo (1937-1947)
El empate catastrófico**

Víctor-jacinto Flecha

Programa de Estado y Sociedad
BASE Investigaciones Sociales
Septiembre, 1990
Asunción, Paraguay



Contenido

1.	Introducción.....	3
2.	La inestabilidad política es el signo de la hora.....	6
2.1	La opacidad de las recomposiciones.....	6
2.2	La oligarquía en busca del consenso perdido. El Diógenes: José Félix Estigarribia.....	8
3.	Fortificación del Estado.....	11
3.1	Relación Estado-Clase Obrera.....	13
3.2	Relación Estado-Campesinado.....	16
3.3	Relación Estado-Burguesía.....	17
4.	Consideraciones sobre la forma del Estado de 1939 a 1945.....	19
5.	La frágil y ambigua democracia.....	21
5.1	Guerra Civil de 147. Sus consecuencias.....	21

1. Introducción

Restauración Oligárquica. Los militares en el poder. Proceso de Fortificación del Estado

“La clase dirigente tradicional que tiene un numeroso personal, adiestrado, cambia de hombres y programas y reasume el control que se le estaba escapando con una celeridad mayor de cuanto ocurre en las clases subalternas; si es necesario, hace sacrificios, se expone a un porvenir oscuro arguido de promesas demagógicas pero se mantiene en el poder, lo refuerza por el momento y se sirve de él para destruir al adversario y dispensar a su personal directivo”.

Antonio Gramsci

Notas sobre el Estado y la Política

Derrotado el Partido Liberal en febrero de 1936 por el movimiento cívico-militar de reivindicación nacionalista y antioligarquía se pensó, por lo menos así lo hicieron los autores del golpe y algunos sectores aliados a ellos, que se había vencido también a la oligarquía agroexportadora-financiera y sus aliados externos. Pero ellas, si bien acusaron el golpe de los nacionalistas, eran lo suficientemente fuertes como para paralizarse atemorizadamente frente a los militares y no hacer nada.

La oligarquía tenía una larga experiencia en el manejo del Estado como para dejarse atemorizar por unos “advenedizos” militares. Más de seis décadas de historia paraguaya las contemplaba. Y todo el sistema económico que desde le poder ella la había creado y que le pertenecía. La revolución no había modificado en nada esa estructura. Pero lo que inquietaba a la oligarquía era la posibilidad de hacerlo, era la posibilidad de una modernización estructural que pudiera contar con el respaldo consensual del pueblo y que al final perjudicara sus intereses.

Los hilos invisibles de los grandes enclaves tanineros, hierbateros, y las empresas navieras, telefónicas y de puertos, etc. Todos ellos en manos del capitalismo extranjero, comenzaron entonces a entretejer los peldaños de un contragolpe.

Por otro lado, el otro sector que hubiera podido estar interesado en una modernización industrializadora del país se encontraba maniatado por esa misma estructura económica que inhibía la formación de un sector industrial que pudiera fortalecer el campo de la burguesía. Esta se mostraba incapaz de transformarse de una “clase en sí, en clase para sí”, en el sentido de saber construir un proyecto autónomo y luchar por ello, para implementarlo en la sociedad.

La burguesía al estar demasiado sesgada por la estructura agropecuaria del país y, por ende, sin un espacio de acumulación autónomo, era de una debilidad extrema. Podríamos decir que la burguesía paraguaya nació tarde, mientras apenas se estaba constituyendo, el desarrollo del capitalismo a nivel mundial se encontraba ya en sus etapa monopolista. Esta diferencia su situación cualitativamente de las burguesías nacidas durante el desarrollo del “capitalismo temprano”, que disfrutaron de un proceso concatenado de industrialización (fabricación de los “medios de producción”, referidos al sector I y al sector II) que nunca se dio en nuestro país; si partimos del principio de que para fabricar una aguja, tendrían que haberse fabricado antes las

maquinarias que fabriquen la máquina de fabricar agujas... El avance técnico científico y el grado de acumulación de capital que hubiera exigido la fabricación de los “medios de producción”, referidos al sector I se veían tan lejos del alcance, que era casi imposible que la burguesía paraguaya nace como sucedánea de la burguesía a nivel internacional y, como tal sin ninguna estructura y proyecto autónoma sino en una burguesía transformadora de materias primas para la exportación. La producción manufacturera destinada al mercado interno se encontraba a un nivel casi artesanal, debido al hecho de que dicho mercado no estaba plenamente constituido y, una población aún poco numerosa (en la década de 1930, se calculaban menos de un millón de habitantes).

Es posible que por todo ello, la burguesía paraguaya se haya visto en la necesidad de contar con los intereses oligárquicos y que, a pesar de las contradicciones, no haya podido evitar entrar en un sistema de alianzas con aquella clase, lo que a su vez implicó el sacrificio de las clases explotadas.

El hecho mismo, como ya lo hemos vistos¹, de la destrucción por parte del sector del gobierno del 36 que respondiera a los intereses de la burguesía de sus compañeros de ruta, llegó a debilitar aún más a nivel político a la propia burguesía de lo que a nivel de la estructura económica ya lo era.

Y como bien dice Gramsci, en la cita arriba nombrada, a la clase dirigente tradicional por su experiencia y por todo el aparataje que de por sí lleva el haber estado en el poder durante tanto tiempo, le es muy fácil recuperar el poder cuando tiene aunque sea una ranura por donde entrar. Para el caso paraguayo, este hecho se dio en momentos en que el gobierno que había intentado “revolucionar” el Paraguay se encontraba sin ningún apoyo popular. El respaldo de todas las fuerzas políticas no liberales, con excepción por supuesto, de los intelectuales de **La Liga Nacional Independiente**, sin ningún arraigo de masas, habían sido desechados del proceso en mayo del '36. El mayo soporte a nivel de masas era la **Asociación de Excombatientes** y ésta también había desertado del proceso. Prueba de ello, es el poco éxito de la **Unión Nacional Revolucionaria**, partido formado desde el gobierno para sostén de la Revolución, que a pesar de un fervoroso llamado de Franco, el 18 de mayo de 1937, en el sentido de buscar una “**Identificación de las dos entidades de tal modo que los mismos excombatientes sean los directores de la una y que los mismos soldados y jefes de la una sean de la otra**”, la nueva entidad política no llegó a tener más de 30.000 afiliados mientras que la de los excombatientes iban más allá de los 125.000 socios.

Pero también es obvio que tras un proceso de masas y una experiencia común de intento revolucionario (aquí pensamos, sobre todo, en los meses febrero-mayo de 1936) aún cuando éste fuera derrotado, nada queda igual. El Partido Liberal, representante más genuino, en ese momento, de la oligarquía, al retomar el poder por medio de los jefes militares partidarios suyos, tampoco puede ya retornar a sus viejos ímpetus y métodos. Existe un odio popular hacia sus antiguos caudillos. Por tanto, se busca a hombres liberales “alejados de la política, profesionales”,

¹ Víctor-jacinto Flecha: **Más acá de la utopía burguesa. La pervivencia del Estado Oligárquico.** (Consecuencias sociales de la Guerra del Chaco en la sociedad y la política paraguaya), Asunción, BASE IS, Documento de Trabajo N° 21, marzo 1990.

para asumir la cosa pública, conjuntamente con los militares. Estos, como “guardianes del orden establecido”, comparten las responsabilidades del gobierno.

En el sentido de los intereses de clases, podemos decir que la burguesía paraguaya se privó de llevar adelante su proyecto histórico, temerosa de ser arrastrada por las masas. Pero tampoco la oligarquía pudo tomar el poder, sino a través de una estrecha alianza con ciertos sectores militares, con miras a que sus intereses –que pudieran ser amenazados por otro proceso radical de masas- fueran resguardados por ellos.

2. La inestabilidad política es el signo de la hora

2.1 La opacidad de las recomposiciones

La situación política paraguaya, tras el proceso de 1936/37, no resulta del todo transparente. El Partido Liberal, a pesa de sus esfuerzos por encontrar un nuevo consenso entre sus bases campesinas llevando al poder a “profesionales” poco conocidos junto con conocidos militares, al parecer estuvo lejos de lograr ese objetivo, ya que el poder se volvía sumamente represivo. El estado de sitio estaba vigente y todos los sectores políticos, incluso algunos grupos del propio Partido Liberal, era perseguidos y apresados con ensañamiento.

Pocos días después del derrocamiento del gobierno de Franco, el 7 de setiembre, fracasó un intento golpista de los partidarios del régimen depuesto, dirigido por el Mayor Martincih, de la izquierda entre los militares. El 22 de setiembre es descubierto el cadáver de Félix Agüero, militante y dirigente del Partido Comunista; el prestigio de este líder entre las masas estudiantiles provoca manifestaciones por parte de ellas, agitándose cada vez más el ambiente. Otros intentos de golpes de estado se darán el 2 de noviembre, con una sublevación en la noroesteña ciudad de Concepción, y el 21 de diciembre, en la Caballería, con base cerca de la capital.

Como bien dice Gramsci, “después de un proceso revolucionario, aún cuando haya sido vencido, nada queda igual”². Tampoco en Paraguay las fuerzas antioligárquicas estaban vencidas. Aquí es aplicable la tesis gramsciana sobre la guerra de posiciones. A pesar de que la oligarquía recupera el poder a través de su alianza con los militares, ello no significa bajo ningún sentido el triunfo de la oligarquía sobre sus enemigos. Más bien, este poder recapturado por la clase oligárquica es un poder gelatinoso, resbaladizo, al erguirse sobre una sociedad de profundas erupciones antioligárquicas.

En un intento explorativo, podríamos tratar de explicarnos, en la medida en que nos lo permita la información en nuestras manos, la base de esta inestabilidad.

En primer lugar debemos entender que la irrupción de los militares en la vida política paraguaya –que luego se convertirá en una presencia- tiene su origen en la propia guerra triunfante contra Bolivia. Fue precisamente esta guerra la que posibilitó que el sector militar se adentrara en los problemas de la vida civil, adquiriendo conciencia de la realidad en que vive el pueblo; en el trabajo nuestro recién citado ya hemos comentado el fenómeno de emparentamiento del civil con el militar en la Guerra del Chaco, sobre todo entre oficiales, ante todo estudiantiles. La solidaridad nacida en la guerra permitió cierta apertura ideológicas entre los militares, fuera de los partidos tradicionales. Al término de la guerra, se muestran profundamente impactados por las diversas ideologías de la época y, consecuentemente, adscriptos a determinadas organizaciones políticas.

² Ver Gramsci, A. **Op. Cit.**, pp. 67-68, donde desarrolla estas ideas.

La primera de las diferentes corrientes políticas dentro del ejército era el **franquismo**³, que seguía siendo fuerte a pesar de las constantes purgas efectuadas por su irradiación. Otra corriente con suficiente fuerza dentro del ejército y fuera de él, era el **Frente de Guerra**, de orientación ideológica netamente fascista; más adelante volveremos sobre este grupo ya que jugará un papel fundamental en los próximos años. El **Partido Colorado** también continuaba contando con algunas bases en el ejército tuvo que enfrentarse cotidianamente a exigencias y reclamos por parte de grupos militares “opositores”. Estos enfrentamientos entre sectores y armas de las FF.AA. volvían, a su vez, al poder central sumamente vulnerable. El nuevo gobierno carecía del consenso de la sociedad civil, pero como hecho más grave, menos tenía consenso dentro del grupo social del que emergía: los militares.

La población civil, a pesar del estado de sitio y todas las medidas represivas, seguía profundamente movilizada. Los sectores estudiantiles y obreros eran los que más se hacía sentir. El problema del tratado de paz con Bolivia, en julio de 1938, vino a acrecentar el malestar, tanto entre los militares como entre las organizaciones civiles. Dicho tratado hizo que se diera una impresión de entrega⁴ del territorio ganado por las armas paraguayas. Dentro del propio Partido Liberal, la firma de la paz ocasionó una aguda crisis que condujo hasta la renuncia del presidente del Partido, al mismo tiempo presidente de la delegación negociadora paraguaya. El tratado fue firmado, por imposición de los Estados Unidos, por el Gral. José Félix Estigarribia, conductor de la Guerra del Chaco y hombre de confianza de los EE.UU., Efraín Cardozo y Jerónimo Riart.

El Partido Liberal trató inclusive de convencer al Partido Colorado para que formara alianza con él, con miras a un llamado conjunto a elecciones legislativas. Estas se llegan a realizar finalmente en octubre de 1938, pero con la sola concurrencia del Partido Liberal que, además, en esos momentos se enfrentaba a una profunda crisis interna de cuestionamiento ideológico. Un sector ponderable de sus dirigentes jóvenes ponía en tela de juicio la ideología liberal, sosteniendo que si el Partido quería sobrevivir, debía cambiar sus postulados en el sentido de “la supremacía del interés social sobre el egoísmo individual y la supremacía de la libertad individual sobre el despotismo oficial”⁵. Este grupo, conocido con el nombre de “cuarentismo”, tendrá mucha influencia en la redacción de la nueva Constitución paraguaya, de carácter autoritario.

La situación en la arena internacional, en vísperas del estallido de la Segunda Guerra Mundial, también impactaba sobre la sociedad paraguaya. El traspaso del papel hegemónico dentro del sistema capitalista mundial, de Gran Bretaña a los Estados Unidos de Norteamérica, hizo que este último país iniciara una política intervencionista incluso en el Paraguay, desde finales de la Guerra del Chaco. Al mismo tiempo en el Paraguay, los sectores fascistas y pro-fascistas trabajan abiertamente con las embajadas de Alemania e Italia. Una profusa propaganda sobre esos países y la ideología que sustentaban sus gobiernos era distribuida en todos los

³ Se denominó “franquistas” a las fuerzas que hicieron posible el proceso iniciado en febrero de 1936, analizado en el capítulo anterior. Esta denominación, que dejaba de lado las distintas tendencias existentes dentro del movimiento, viene por el nombre de su jefe, Rafael Franco.

⁴ Aún no existen estudios serios al respecto; lo que sí se reporta es que Paraguay renunció a territorios ganados militarmente. Ver Bray, Arturo, **Armas y letras: Memorias**, Ed. NAP, Asunción, 1981, pp. 61-63.

⁵ Cardozo, Efraín. **Un nuevo Partido Liberal**. Asunción, 1939, p. 5.

sectores sociales. Frente a ello, la oligarquía aliada con los EE.UU., busca recuperar el consenso a través de un candidato presidencial que por un lado tenga un respaldo popular y, por otro, sea garante del no rompimiento brutal de la estructura productiva y social paraguaya.

2.2 La oligarquía en busca del consenso perdido. El Diógenes: José Félix Estigarribia.

José Félix Estigarribia, “General de la Victoria”, es lanzado como candidato a la Presidencia por el Partido Liberal a principios de 1939. La propia forma de publicitar esta campaña presidencial de candidato a la Presidencia de candidato único –“candidatura de Unión Nacional”- demostraba su naturaleza de búsqueda de un consenso perdido. Estigarribia hacía su campaña con una agresividad tal como si existiera otros candidatos que podrían salir triunfadores. Posiblemente lo que buscaba con esa campaña era solo reducir las abstenciones. Su mítica figura y el hecho mismo de haber dirigido la Guerra del Chaco le daban un respaldo popular. No obstante, ni el “franquismo” ni el Partido Colorado concurren a las elecciones. Es más, la Federación de Estudiantes del Paraguay, dominada por sectores febreristas, declararon en una carta abierta dirigida a la Central de Trabajadores que ellos “se negaban a participar en las elecciones para no sostener el fascismo”⁶. A pesar de ello, Estigarribia logró un alto grado de consenso para su candidatura con su campaña llena de promesas de una reafirmación democrática, de lograr la pacificación del país, etc., al siguiente estilo:

“... como decía en una ocasión no lejana, yo creía haber puesto ya al servicio de mi Patria la suma de todas mis energías, las abnegaciones más puras de mi corazón y los sacrificios más grandes que de un soldado se podía pedir; y sin embargo, los acontecimientos que todas conocéis, han requerido mi cooperación en circunstancias verdaderamente providenciales, tendientes a asegurar los beneficios de la paz que tan hondas resonancias han tenido en el corazón paraguayo y que ha merecido pronunciamientos de la opinión nacional, verdaderamente consagratorios...”⁷.

Estigarribia se presentaba, pues, como el salvador del Paraguay, “en estas horas difíciles de salvación nacional, como un deber y como un sacrificio”⁸. Prometía la “modernización del país dotándolo de una infraestructura. Apelaba al voto del “campesino sobrio, trabajador, abnegado y valiente, el agricultor paraguayo, honrado y prez de nuestra raza, muchas veces olvidado, que no tiene las leyes tutelares que ha de menester, que está lejos de la asistencia del Estado, que no hace huelgas violentas, que no tiene sindicatos revolucionarios; que no reclama un Departamento de Trabajo agrícolas; que no tiene una prensa diaria que recoja sus protestas;... que sólo reclama la paz para sus hogares...”Esta apelación al campesino nos demuestra el manipuleo emotivo, ya que en ningún momento proclama, por ejemplo, una Reforma agraria. Si bien habla de los problemas campesinos, solo se refiere a la necesidad de modernizar la agricultura con la

⁶ **El Tiempo**, 1 de abril de 1939. biblioteca del Congreso de los EE.UU., Washington, D.C.

⁷ José Félix Estigarribia. **Programa de Gobierno**. Discursos pronunciados en su gira por el interior del país. República, Servicio Oficial de Prensa de la –secretaría de la Presidencial de la República. Asunción, Imprenta Nacional, 1939, p. 46.

⁸ **Ibidem**.

introducción de maquinarias, sin mencionar cómo va a lograr el campesino estas maquinarias ni, sobre todo, en qué tierra va a trabajar...

Lo que llama la atención en este caso particular es el apoyo a Estigarribia de la Central Paraguaya de Trabajadores⁹, sobre todo teniendo en cuenta lo referido en la cita anterior respecto a los campesinos “que no hacen huelgas violentas... no tienen sindicatos revolucionarios... no reclaman un Departamento de Trabajo...”; indudablemente se está refiriendo aquí a los obreros y no con muy “buena opinión” de ellos. Al referirse directamente a los obreros, Estigarribia sólo habla de la reglamentación de las leyes laborales y “la constitución de los sindicatos obreros, a fin de que **constituyan garantías efectivas para los trabajadores y para los patrones...**” (subrayado nuestro, VJF). No era ésta una muy velada amenaza a los sindicatos clasistas?. El apoyo obrero resulta probablemente difícil de comprender si no analizamos el problema a nivel tanto internacional como local. La campaña expansiva del fascismo en Europa y la Fuerte organización de grupos fascistas dentro del ejército paraguayo y también sectores civiles, podría ser una explicación al por qué la clase obrera apoya a esta candidatura oligárquica, como contraria al fascismo¹⁰.

Estigarribia asume al poder el 15 de agosto de 1939, con un gabinete cívico-militar. Este hecho consumado no logra, sin embargo, restituir la “paz pública”. Los movimientos y partidos políticos continúan con sus movilizaciones. Dentro del ejército, la cada vez más agresiva posición de los sectores fascistas y las purgas continuas siguen alimentando la inestabilidad.

Escribía Justo Pastor Benítez, miembro del gabinete de aquel entonces:

“Hay en el ambiente un sordo rencor... El Partido Colorado no se avino a concurrir a los comicios; el liberalismo tenía que seguir con la unanimidad parlamentaria contra su voluntad, la juventud estudiosa se agitaba en constante rebeldía... un grupo reducido de intelectuales con un periodo (El Tiempo) bastó para perturbar la tranquilidad y provocar una polémica al rojo vivo; la paz es todavía frágil...”¹¹.

En enero de 1940, los estudiantes –que no habían variado en su oposición al régimen– organizan una manifestación en homenaje a Luis Alberto de Herrera, intelectual uruguayo, amigo de la causa de la reivindicación del Mcal. López. La manifestación resulta violentamente reprimida por la policía, por orden del Ministro de Educación. Es violada la autonomía universitaria; los profesores hacen causa común con los alumnos y se inicia una huelga general que va ganando cada vez más virulencia. Tras decenas de detenidos y el proceso huelguístico, está cerca de lograrse una alianza obrero-estudiantil. Asimismo, algunos sectores militares apoyan las posiciones estudiantiles y manifiestan abiertamente su postura antiliberal.

⁹ Expresado durante su primer Congreso, celebrado ese mismo año.

¹⁰ “... llamamos a todas las fuerzas amigas de la democracia... a forjar la unidad nacional por encima de las diferencias ideológicas... por el imperio efectivo de la democracia”. La unidad obrera y democrática de los sectores políticos y culturales contra el fascismo y la reacción. Documento del Primer Congreso del CPT, 1939 (Archivo del autor).

¹¹ Declaración de Justo Pastor Benítez, citado por Bordón, Arturo, **Morínigo: Un paréntesis trágico en la vida democrática del Paraguay**. Ed. Tavaré, Asunción, 1975, p. 25.

Esta constante inestabilidad, como hemos visto, tenía su base en el hecho de que después de la crisis del Estado oligárquico, ninguno de los sectores sociales pudo salir triunfante definitivamente, para construir dentro de la sociedad su hegemonía. De hecho tampoco existía un sector que estuviera construyendo más que otro el consenso en la sociedad, como para aspirar a una toma del poder por medio de las masas. Los sectores políticos existentes se presentaban más bien como especie de francotiradores, tratando de capturar el Estado desde esa posición. Pero el propio Estado se encontraba, al mismo tiempo, demasiado presionado y defendido por otros sectores, hecho que imposibilitaba la toma del poder por cualquiera de ellos: una especie de empate, donde ninguna de las fuerzas políticas pudo sostenerse por sí sola en el poder.

3. Fortificación del Estado

“El país está al borde de una anarquía espantosa... Se señalan los síntomas de una descomposición profunda.. la República y llevarle a la catástrofe si no afrontamos resueltamente la responsabilidad de ponerle fin, mediante medidas salvadoras... para matar la anarquía y para realizar el progreso del país... dentro de una nueva democracia reformadora y realista...”¹².

“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”, parece haber sido la consigna del estamento militar frente a la total incapacidad del Partido Liberal, representante orgánico de la más rancia oligarquía latifundista- de lograr el consenso y construir su hegemonía dentro de la sociedad civil paraguaya, en busca de la “deseada Paz” y la tranquilidad, palabras éstas enarboladas como lema durante toda la campaña electoral del Gral. Estigarribia.

Las fuerzas Armadas paraguayas materializaron aquello concluyendo que eran ellas “el pilar fundamental del orden social”; al mismo tiempo mostraban temores de que la marea de la sociedad civil inexorablemente les arrastrara, como estamento, hacia las profundidades del abismo político donde las contradicciones existentes la voluntad corporativa militar se yergue sobre el abismo para salvar, como “ángel de la guarda”, a esta sociedad que no lograba estabilizarse:

“yo, José Félix Estigarribia, General del Ejército, Presidente de la República del Paraguay por voluntad soberana del pueblo...,”

Decreto

Art. 1. Asumo la plenitud de los poderes políticos del gobierno de la República”¹³.

Asimismo decreta el receso de los partidos políticos y da a conocer su plan de gobierno. Desde ese día, el César será el Estado.

De acuerdo con su plan, Estigarribia aspira a “llevar la acción civilizadora del Estado a todas las capas sociales” (parte política, 1) y “asegurar el interés de la Nación sobre el interés individual” (parte política, 2), “fortalecer la autoridad... del Estado” (parte política, 3) y “evitar la influencia de las empresas industriales y comerciales en la política; prohibición a los funcionarios de ejercer la representación de empresas...” (parte política, 4). Proclama que el servicio público “es obligación de todo ciudadano. Nadie debe rehuir su concurso al Estado” (parte política, 5). En fin, por primera vez el Estado asume su condición de controlador absoluto de toda la sociedad, desde la economía hasta el conjunto de las instituciones, inclusive religiosas y artísticas¹⁴. Y este

¹² Estigarribia, José Félix. **Mensaje al pueblo de la República. El País**, 19 de febrero de 1940, Asunción, pp. 1-3. En informe N° 1078 de la Embajada de los EE.UU. en Paraguay. National Archive, code 834.001, Washington, D.C.

¹³ **Decreto N° 1, del 18 de febrero de 1940**. Registro Oficial de la República del Paraguay, tomo 2, p. 3.

¹⁴ Ver “Programa de Acción del Nuevo Gobierno”. *El País*, N° 698, 21 de febrero de 1940, pp. 1-3, Asunción, National Archives, Washington, D.C.

nuevo Estado paraguayo emerge, de la placenta de la larga crisis sin solución, como un niño fortalecido y dispuesto a poner orden, sin importarle el costo potencial político.

El mismo día de su auto-golpe, Estigarribia nombra un nuevo gobierno cívico-militar, en el cual incluye, “a título personal”, a colorados, liberales y, por supuesto, militares. Crea nuevos ministerios, de acuerdo con la nueva preocupación del Estado de asumir el rol directivo de la sociedad.

El 10 de julio decreta una “Nueva Carta Política”, de carácter autoritario, ya que establece que todo el poder descansará sobre el ejecutivo. El Presidente de la República será el mismo tiempo Comandante de las FF.AA., además de poder disolver al Poder Legislativo y nombrar él mismo al Poder Judicial.

Cuando el 7 de septiembre Estigarribia muere, en un accidente de aviación, las bases necesarias para el fortalecimiento del Estado, en cuanto a la relativa autonomía del mismo frente a la sociedad, ya están conformadas. Con una rápida y hábil maniobra, el Gral. Higinio Morínigo –Ministro del Interior- ocupa la Presidencia de la República. Será él quien llevará a sus últimas consecuencias el fortalecimiento estatal¹⁵ iniciado por Estigarribia.

Dotado de un nuevo instrumento legal constitucional, en forma de la “Nueva Carta Política”, y aprovechando las críticas circunstancias provocadas por la Segunda Guerra Mundial en el plano externo y por “una crisis catastrófica de equilibrio”¹⁶ en el interno, Morínigo impone una férrea dictadura:

“Pueblo y ejército actuarán desde ahora bajo la dirección del mando único. Con la ayuda de Dios ejerceré inflexiblemente para orientar de una vez la Revolución Paraguaya”¹⁷.

Con este mensaje del 30 de noviembre de 1940, Morínigo anuncia al pueblo haber asumido el poder como “Jefe Supremo del Estado”, el 7 de septiembre. El slogan de su gobierno será: “Orden, Disciplina y Jerarquía”.

La “Revolución Nacionalista Paraguaya” –como llamará Morínigo a su gobierno- expulsa de su seno primero a todos los liberales; luego declarará a este Partido fuera de la ley. En diciembre de 1940, los dirigentes liberales son apresados y confinados a apartados lugares en el interior del país. Al mismo tiempo se organiza una depurada purga entre las FF.AA., sobre todo para extraerle los militares liberales¹⁸.

¹⁵ Aquí usamos el término en el sentido de fortalecimiento material del Estado, aumento de su capacidad coercitiva y su conversión en el dirigente principal de la reproducción social.

¹⁶ Utilizamos esta definición gramsciana, en este caso, como referencia a la situación de crisis, siempre no solucionada, en que ninguno de los sectores sociales, clases o segmentos de ellas, pudo lograr el consenso y la hegemonía para la toma del poder.

¹⁷ Citado por Bordón, Arturo, **op.cit.**, pp. 41-42.

¹⁸ Desde ese momento, el juramento que debía pronunciar el cadete en la Escuela Militar, será de no pertenencia al Partido Liberal, por cuanto “la ideología liberal es la principal causa del sistema de anarquía política, miseria económica y subdesarrollo material de la Nación”. De ahí que “los políticos profesionales que encarnaban el infortunado régimen deben ser reducidos a la impotencia...”. Grow, Michael, **The good neighbor policy and authoritarianism in Paraguay**, Kansas, The Regents, 1981, p. 61.

El gobierno de Morínigo se estructura en función de dos grupos bien definidos: uno civil, otro militar, los civiles pertenecen a la corriente “tempista”, llamada así según el diario “El Tiempo” que publicaba este grupo de intelectuales católicos de ultra-derecha. Muchos de los miembros del “tiempismo” no ocultan su admiración por los procesos fascistas en Italia y Alemania. El grupo militar, por su parte, se denomina “El Frente de Guerra”, organización militar fascista.

Este gobierno autoritario-dictatorial continua con la tregua política dictada por José Félix Estigarribia, prohibiendo asambleas, mítines, publicación y difusión de documentos, de artículos críticos hacia las “autoridades nacionales”. Asimismo decreta un receso sindical y la movilización militar de todo obrero que se declarase en huelga. Se impone la censura previa de la prensa y de todo material impreso. Se crea una Secretaría de Prensa, encargada de promover una profusa propaganda oficial. Al mismo tiempo, el Estado elabora, por primera vez, planes de desarrollo económico-social¹⁹.

Las pautas del nuevo Estado estarían basadas en las siguientes premisas²⁰:

- a. Rechazo del liberalismo y fomento del intervencionismo estatal; la inercia del Estado liberal-oligárquico debe ceder ante el dinamismo del “Estado protector y director”, ante todo en el plano económico y en las relaciones entre el capital y el trabajo.
- b. Intervención y control del Estado de todas las empresas que exploten concesiones y servicios públicos.
- c. Rechazo de regímenes políticos “exóticos” y adopción de soluciones exclusivamente “vernáculos”.
- d. Democracia, pero no electoralista, en vista de que el pueblo paraguayo aún no estaba preparado para emitir un voto conciente y libre.
- e. Gobierno para la Nación, en vez de gobierno para el Partido.

3.1 Relación Estado-Clase Obrera

Poco antes de asumir la Presidencia de la República el Mcal. José Félix Estigarribia, se celebró el Primer Congreso de la Confederación Paraguaya de Trabajadores²¹, a pesar de la presión policial. La reunión fue atropellada por la policía y quemadas sus actas. Pero debido

¹⁹ Ver Miranda, Aníbal. **Apuntes sobre el Desarrollo Paraguayo**, Asunción, Ed. Univ. Católica, Tomo II, s/f; Pastore, Carlos. **Paraguay y la tiranía de Morínigo**, Montevideo, s/e, 1946; Bordón, A. **op. cit.**, y Grow, M. **op. cit.**

²⁰ Ver Registro Oficial de la República del Paraguay: Decretos correspondientes a los años 1940 y 1941; y Miranda, Aníbal, **op. cit.**, tomo II, p. 64.

²¹ La Confederación Nacional de Trabajadores se transformó en Confederación Paraguaya de Trabajadores a partir de 1937, debido a un decreto que prohibía la utilización de la palabra “nacional” para cualquier organización que no fuera estatal.

precisamente a las contradicciones de la época –a ese “empate de fuerzas” del que hablamos anteriormente- el Congreso pudo continuar sus labores e incluso con la presencia de un representante del sector democrático del ejército.

Este Congreso se fijó como tarea fundamental de la clase obrera la lucha contra el fascismo y la reacción. Hizo un llamado a todas las fuerzas democráticas, sin distinción ideológica, para que cerraran el paso a los instrumentos del fascismo en el país²². Dice Gaona que a pesar de las medidas policiales para frenar el Congreso, éste tuvo que realizarse porque “la necesidad y urgencia del Congreso Obrero se impondrá”, dado el ambiente de extraordinario reforzamiento del proceso oligárquico-nazi-fascista y por otra parte, la evidente madurez del movimiento obrero, demostrada por la incesante multiplicación de los sindicatos en todo el país y la sostenida publicación de sus órganos, tales como **Voz Proletaria** y **C.N.T.**²³.

En el periodo de Estigarribia, el Estado mostró deseos de instrumentar al movimiento obrero con una ley de reglamentación sindical. La CPT la rechazó enérgicamente y la ley resultó postergada. Apenas ascendía al poder el Gral. Morínigo, la CPT se apresuró a considerar “la gravísima situación que se planteaba a ella con este avance de la reacción”. El Secretario General de la organización, Nicolás Yegros, fue apresado; la central obrera resolvió decretar la huelga general “si los acontecimientos imponían una determinación, como medida de salvación nacional”²⁴. En cuanto a la actitud de Morínigo, los trabajadores la analizaban como “supuestamente postura obrerista... que) pretende descabezar al movimiento obrero... para liquidar la independencia sindical y el derecho vital y pleno de organización obrera”²⁵.

En enero de 1941, Morínigo decretó la “tregua sindical” que, de hecho, ya existía. Como respuesta, al día siguiente (9 de enero), la CPT declara una huelga general indeterminada. El gobierno responde, además de la represión, con una campaña propagandística inusitada para la época, declarándose a sí mismo resultado de una revolución proletaria... Afirmó: “No se resuelve nada con paros inconsultos, con medidas revolucionarias, con exageraciones pasionales... en momentos en que la única Revolución Paraguaya que ha habido en Paraguay, prosigue su inexorable marcha²⁶. Centenares de obreros fueron hechos prisioneros y enviados a prisiones militares²⁷. Frente a la virulencia de la huelga y la total parálisis del país que ya llevaba días, la Policía de la Capital lanzó un edicto que prohibía “la reunión de más de cuatro personas en la vía pública” (art. 1), establecía el toque de queda después de las 22 horas (Art. 2) y amenazaba a “personas que hagan circular versiones alarmistas..., manteniendo a la población en constante zozobra (Art. 3)”²⁸. Aquí se vislumbra un fenómeno que luego se hará típico de la política

²² Ver Documentos del Congreso (**op. cit.**). (Archivo del autor).

²³ Gaona, Francisco, **Introducción a la Historia Gremial y Social del Paraguay**, Asunción, Ed. R.P., 1987.

²⁴ **Ibidem.**

²⁵ **La razón**, 11 de diciembre de 1940. Biblioteca del Congreso de EE.UU., Washington, D.C.

²⁶ **La razón**, 10 de enero de 1941. (Archivo del autor)

²⁷ Según el informe N° 1410 de la Embajada de los EE.UU. en Asunción, enviado a su gobierno en enero de 1941, el gobierno paraguayo solicitó ideas a los gobiernos de Italia y Alemania, en cuanto a cómo paralizar la huelga obrera. Informe N° 1410, Code 387-6987, National Archives, Washington, D.C.

²⁸ Edicto Policial del 9 de enero de 1941, firmado por el Tte. Cnel. Luis Santiviago, Jefe de Policía. **La razón**, 10 de enero de 1941. (Archivo del Autor).

paraguaya: frente a los desmanes de las autoridades públicas, ningún ciudadano se atreve a un comentario público.

El 10 de enero, el gobierno dicta el Decreto-ley N° 4591, provocando una movilización de los gremios obreros que se declaran en huelga. “Movilícese, en sus respectivos lugares de trabajo y durante las horas reglamentarias a todos los ciudadanos pertenecientes a las agremiaciones obreras que infrinjan las disposiciones del Decreto-ley N° 4545, declarando la huelga o paro en el trabajo (Art. 1). A partir de este momento, los obreros “están consideradas como soldados y sometidos a las Leyes, Reglamentos y Código Penal Militar (Art. 2); la ausencia en el trabajo será penado de acuerdo al Código Militar” (Art. 3). Este decreto preveía inclusive la pena de muerte, por “deserción en momentos críticos de la defensa nacional”²⁹.

En la práctica, este decreto garantizaba a todo patrón el derecho de despedir a cualquier trabajador que protestara por sus derechos. Posteriormente al decreto, se envió inclusive un comunicado que volvía a solicitar a los patrones que denunciaran a los obreros que infringieran la ley³⁰.

Los obreros fueron vencidos en esta desigual lucha. Las fuerzas del orden descabezaron al movimiento obrero paraguayo. Pero a pesar de ello, nuevos dirigentes surgían de las bases y durante todo el gobierno de Morínigo, la clase obrera iba manifestando su directo enfrentamiento al Estado. Muestras de ello son las listas de prisioneros políticos del régimen, en su gran mayoría obreros. Más adelante veremos como la clase obrera jugó un papel fundamental para la derrota de este régimen³¹.

Bajo el gobierno de Morínigo se dictaron, por ejemplo, la Ley del Seguro (1940) y la Ley del Salario Mínimo (1943), que según sus artículos debía “satisfacer las necesidades normales de alimentación, vestuario,...” etc. del trabajador,... para cuya fijación tendría que tenerse en cuenta el nivel de vida...”³². No obstante, si tomamos en cuenta la referencia al índice de precios en la época, vemos que entre 1941 y 1945 hubo un alza de alrededor del 85%, mientras que el salario mínimo no aumentó más allá del 30% en el período analizado, en base a cálculos oficiales de la época.

En resumen, podemos decir que el Estado descargó en las espaldas del trabajador el peso de un proyecto “modernizador” del país, proyecto que demagógicamente llamaba “revolución proletaria”.

²⁹ Decreto-Ley N° 4591. **La razón**, 11 de enero de 1941 (Archivo del autor).

³⁰ Comunicado N° 1 del Estado Mayor del Ejército, 26 de agosto de 1941. **La razón**, 27 de agosto de 1941, (Archivo del autor).

³¹ Borche, Carlos. Campos de Concentración en América Latina (Misión en Paraguay). Quinta edición, México, 1980. Primera Edición, Montevideo, 1945.

³² Ley del Salario Mínimo. **La razón**, 21 de diciembre de 1943, (Archivo del autor).

3.2 Relación Estado-Campesinado

“En las zonas rurales el campesinado tuvo cada vez menos posibilidades de subsistir con los frutos de la tierra. Al avanzar la colonización (plan estatal) e incrementarse la demanda por alimentos, los ocupantes y arrendatarios que conformaban una amplia mayoría de la población rural debieron ceder porcentajes cada vez más altos de sus cosechas por el uso de la tierra, por los adelantos en víveres..., que le hacían al comerciante o la firma del lugar. Los monopolios oficiales y mixtos fijaron precios para la compra de los productos agrícolas y... que deducidos los impuestos, no dejaban beneficio al productor...”³³.

El Estado no había ni siquiera insinuado una solución a la contradicción fundamental interna del latifundio. Por el contrario, iba fortaleciendo al sector latifundista con variada legislación sobre los problemas agrarios. Inclusive se nota en estas leyes un retroceso en comparación a leyes anteriores. El Plan Quinquenal (1943-1948) del gobierno, en cuanto al sector rural, sólo habla de incrementar el ingreso de maquinarias para la creación de una base agrícola mecanizada, única solución para aumentar “la productividad de los productos agropecuarios” y de esa forma vencer el problema de la rentabilidad agrícola.

La persistencia del problema de la tenencia de la tierra, probablemente fuera una de las causas de la lenta evolución de la producción agrícola en el Paraguay durante este período. Vemos que la producción agrícola mostraba un aumento del 1.3% anual³⁴, mientras que el aumento población alcanzaba un 3% al año³⁵. El Censo Agrícola de 1943 demostró con crudeza la situación de la tenencia de la tierra en Paraguay: el 74.3% de las explotaciones ocupaban el 18.5% de la superficie censada, mientras que el 0.2% de las explotaciones ocupaban el 35.3% de dicha superficie³⁶.

3.4 Relación Estado-Burguesía

Con sus planes de gobierno, el Estado busca fortalecer a la débil burguesía, proporcionando una “ayuda técnica y financiera... a las industrias que requieran ser estimuladas”³⁷. Al mismo tiempo, el Estado asume el cargo de nuevas “industrias, especialmente de las estratégicas para la defensa nacional y de aquellas que, no obstante la ventaja económica que representan para el país, no fueron consideradas por la iniciativa privada”³⁸. Por último, se establece una línea de crédito para la iniciativa privada y con miras a la “formación de

³³ Miranda, Anibal, **op. cit.**, tomo II, p.101.

³⁴ Miranda, Anibal, **op. cit.**, p.83

³⁵ **Ibidem.**

³⁶ Calculado en base a la tabla N° 2 del **Censo Agrícola del Paraguay**. Ministerio de Agricultura/STICA. Asunción, 1948.

³⁷ Ver **Plan Quinquenal 1943-1948 de Reconstrucción Nacional**. Departamento de Prensa y Propaganda, Asunción, 1943, p.14.

³⁸ **Ibidem**

corporaciones industriales de carácter mixto para impulsar aquellas explotaciones convenientes a la economía nacional...”³⁹. Lamentablemente, no contamos con estadísticas que nos pudieran ilustrar el cumplimiento de estos planes, sobre todo en lo que se refiere a los créditos estatales proporcionados a las industrias.

Lo que sí podemos comprobar es que el sector industrial más fuerte de origen nacional está constituido por las corporaciones mixtas, creadas por el Estado, tales como la Corporación Paraguaya de Alcoholes (COPAL) que fue fundada por el Decreto N° 10.021, del 10 de diciembre de 1941, con un capital inicial aportado por el Estado. Entre los objetivos de esta empresa se destacaron: el mejoramiento de la producción de caña y alcoholes y la promoción de la fabricación de alcohol anhidrido necesario para carburante; al mismo tiempo se trataba de perfeccionar las plantas industriales existentes con préstamos estatales. La empresa monopolizó todo el proceso de fabricación y comercialización de los productos de su rama, fijó los precios para el mercado interno y, por consiguiente, posibilitó la formación de un núcleo empresarial-estatal⁴⁰.

En un principio, eran 56 firmas asociadas a la COPAL. Las principales entre ellas también participaban en otra corporación con el Estado: la “Comisión Mixta de Fabricación y Distribución de Azúcar”, la que llegó a monopolizar la fabricación y distribución de dicho producto en todo el territorio nacional. Este monopolio fijaba el cupo anual de producción, el precio de la venta por mayo y también el precio al detalle⁴¹.

3.3 Relación Estado-Oligárquico

Si bien es cierto que en el plano político, el nuevo Estado rechazaba enérgicamente al sector más representativo de la oligarquía y ejercía una persecución implacable a su miembros, en el plano económico, sin embargo, a pesar de tomar distancias de la estructura oligárquica, en ningún momento el mismo Estado dio un paso que pudiera perjudicar los intereses de ésta. Por el contrario, dictó medidas que beneficiarían a este importante sector económico, de acuerdo a la estructura productiva de la época. Según Carlos Pastore, por ejemplo, la “reforma agraria dictada por Morínigo es una total contrarreforma”; esta nueva ley permitiría a los latifundistas ganaderos apropiarse de extensiones de tierra fiscales por medio de la compra, si las mismas se hallaban pegadas a sus establecimientos.

En el Chaco, el Estado paraguayo vendió tierras para la producción ganadera⁴². Como estas tierras se vendían al mejor postor, la medida benefició grandemente a los latifundistas, los cuales, además, recibían préstamos del Estado. Por otra parte, el Estado creó la “Corporación Paraguaya de Carnes” (COPACAR), con capital estatal y de los ganaderos. Resultó ser una empresa que monopolizó la compra y la comercialización de la carne, siendo el Estado el único

³⁹ **Ibidem**

⁴⁰ Miranda, Anibal. **Op. cit.**, tomo II, pp. 87-90.

⁴¹ **Ibidem**

⁴² Fueron vendidas todas las tierras fiscales cuya extensión superaba los 1.500 hectáreas, hasta 8.500 hectáreas, hasta 8.500 hectáreas. Ver **Decreto-Ley N° 11.612**, del 14 de enero de 1946. Registro Oficial de la República del Paraguay.

que aportaba su cuotas para cubrir el presupuesto. Esta Corporación sólo benefició a los grandes ganaderos ya que el pequeño, por el propio costo de su producción, no todas las veces podía recuperar sus inversiones.

4. Consideraciones sobre la forma del Estado de 1939 a 1945

Hemos visto que la burguesía paraguaya fracasa en su intento de construir un espacio estatal susceptible de garantizarle un desarrollo acorde con sus intereses. A pesar de gozar de un periodo en que fue dueña del poder político, no logró deshacerse de su debilidad estructural. Se guardó celosamente de expropiar a la clase oligárquica, que hubiera podido beneficiarla tanto a ella como a sus compañeros de ruta en el proceso iniciado en 1936 –las clases subalternas- por temor a ser ella misma perjudicada después, por estas últimas.

El Partido Liberal, organización política representativa de la oligarquía, al retomar el poder se enfrenta a un terreno tan resbaladizo como aquel en el que estaba asentada la burguesía, y con una dificultad aún mayor, ya que los tiempos habían cambiado. El intento revolucionario dejó un hito en la memoria popular: existían grupos que todavía seguían persiguiendo los objetivos que les fueron negados en aquel proceso.

La oligarquía busca la alianza con sectores militares para retomar el poder, pero pagará, como precio de este servicio, con su propia retirada gradual del poder político.

Desde 1937 hasta 1941, observamos un proceso muy dinámico de luchas sociales. Se trata de un enfrentamiento directo entre varios sectores sociales, una serie de conflictos que tienden a una nueva ruptura revolucionaria y con posibilidades más radicales dada la experiencia reciente. Además, se trata de toda una gama de sectores sociales, potencialmente capaces de articular un proyecto común: la clase obrera, el campesinado y la pequeña burguesía urbana por un lado y, por el otro, al mismo tiempo, violentas represiones desde lo alto, de manera que ninguno de estos sectores es capaz de capturar el poder.

Frente a todo esto aparece un hombre “providencial”, José Félix Estigarribia. En un momento, logra cierto consenso que, sin embargo, pronto desaparecerá para surgir nuevamente en el escenario de los enfrentamientos sectoriales. Su propia imposición como hombre fuerte resulta ser, en cierto sentido, la demostración de un fracaso de construir un espacio consensual por parte de la oligarquía. Su temprana desaparición agudiza aún más las contradicciones. Llega el momento en el que el ejército –tantas veces utilizado por la oligarquía para solucionar sus rencillas internas ha aprendido la lección y toma el poder por sí solo.

Aquí podríamos hablar de un cesarismo represivo, en el sentido de que “expresa la situación en la cual las fuerzas en la lucha se equilibran de una manera catastrófica, o sea, de una manera tal que la continuación de la lucha no puede menos que concluir con la destrucción recíproca”⁴³. Pero si bien ésta expresa siempre una solución arbitraria, puede ser progresiva o regresiva de acuerdo a qué fuerza social impulsa. En el caso paraguayo, la solución resultó en beneficio de la clase oligárquica, ya que no fue destruido su basamento estructural –el latifundio- sobre el cual se erigía como clase social.

⁴³ Gramsci, Antonio, *op. cit.*, p. 84.

El nuevo Estado logró una autonomía cuyo semejante nunca había tenido en el proceso paraguayo. Sin embargo, su distanciamiento de la oligarquía o de la burguesía resultó infinitamente menor que el grado en que se distanciaba de los intereses populares.

Organizaciones políticas y sindicales de la época han caracterizado al régimen de Morínigo de fascista⁴⁴. A nuestro modo de ver, esta caracterización implica forzar demasiado el análisis. Si bien es cierto que en Europa, el fascismo constituyó el desenlace de una historia de bloqueo social y una forma de evolución por lo alto, a partir del Estado, también implicaba la organización y el fortalecimiento acelerado de los sectores industriales y, más específicamente, del sector monopolista de la economía. Dado el nivel del desarrollo capitalista paraguayo, semejante proceso no podía darse por la propia debilidad de la burguesía. Si se tratara del fascismo, el Estado se hubiera encontrado ante el esfuerzo por asegurar la hegemonía de un proyecto burgués de desarrollo y el debilitamiento definitivo de la oligarquía tradicional.

Así también otros autores⁴⁵ prefirieron calificar al periodo moriniguista como fascista. Esta caracterización, políticamente correcta en el contexto de la segunda Guerra Mundial, no definía sin embargo la naturaleza del nuevo Estado creado por los militares. Tampoco dilucidaríamos hoy esta cuestión imputándole a la institución armada el papel de mero instrumento de la oligarquía tradicional, temporalmente separada de la conducción estatal, ni presentándola como capaz de una acción completamente independiente, ajena a cualquier interés de clase. Sino más bien a la existencia de una aluvión de clases semi-diferenciadas, no constituidas en sí mismas debido fundamentalmente al chato desarrollo del capitalismo en el país. En estas circunstancias la “autonomía relativa” del ejército era derivada del catastrófico déficit de hegemonía generado por la Guerra del Chaco, en momentos cuando el modelo oligárquico liberal se había agotado, verbi gracia, no realizado aún sus posibilidades y por lo tanto, creado las premisas para su reemplazo por un nuevo proyecto de dominación.

Para nosotros, el Estado emergente en la década de 1940 en el Paraguay, es resultado de una crisis “catastrófica de equilibrio”. Se constituye con una gran autonomía y se erige como el único juez encima del caótico mundo de la sociedad civil. No obstante, es un juez parcial ya que sólo es contemporizador de los intereses oligárquicos-burgueses en el difícil camino de preparación para un desarrollo capitalista, sin que ninguna de estas clases salga perdedora. El reducido tiempo de este Estado (un quinquenio) no nos permite asegurar cuál era la sociedad hacia la cual se encaminaba; sin embargo, nos parece que su proyecto final era un desarrollo capitalista del Paraguay por la vía junker.

⁴⁴ La CPT; el Partido Comunista; el Partido Febrerista, el Partido Liberal, Etc.

⁴⁵ Pastore, C., 1946, **ob. Cit.**; Borsche, C. 1980, **ob. Cit.**

5. La frágil y ambigua democracia

El “empate catastrófico” de las distintas fuerzas políticas y las distintas tendencias dentro del ejército, en el plano interno; así como la derrota del fascismo, en el externo, forzó a la dictadura moriniguista enfrentada a una crisis gubernamental, a la apertura de un proceso democrático. Este se inició en 1946, con la integración de fuerzas civiles y militares en el Gabinete. Se dio así la constitución de un gobierno de coalición entre febreristas, colorados y militares.

El ansiado proceso de democratización comenzó en un ambiente en que este concepto tenía distintos valores o visiones y una práctica diferente en los sectores que componían el todo social. Para Natalicio González, ideológica y prácticamente más cercano al dictador, el proceso democrático significaba la posibilidad de una “paz social” controlada por y desde el estado. Una apertura desde arriba y envuelta en el magma ideológico de un nacionalismo autoritario, cuyo propósito sería la domesticación de la sociedad por el Estado. Los febreristas buscaban en primer lugar, borrar y cambiar de raíz el régimen dictatorial desplazando a los hombres que fueron sus sostenedores, a fin de imponer su propia hegemonía.

La relación Morínigo-Partido Revolucionario Febrerista fue traumática, por cuanto Morínigo pensaba que esta apertura democrática le posibilitaría en cierta medida su permanencia en el poder. Los febreristas, en cambio, que contaban todavía con sólida reservas en el ejército, movilizaron a sus bases a fin de profundizar el proceso y ser la articulación de otras fuerzas dentro del proceso democrático (a condición de poder controlarlo). El sector “democrático” del coloradismo con Federico Chávez a la Cabeza, estaba profundamente impactado por la derrota fascista y no tenía mayores reticencias a una co-participación en el proceso de profundización democrática. El Partido Comunista, a pesar de haber sido la fuerza más reprimida durante la etapa moriniguista, tenía su principal reserva en la fuerza obrera organizada. Fue la primera vez que obtuvo la legalidad para sus actividades y se dedicó fundamentalmente a buscar la unidad de las fuerzas opositoras contra el peligro de una nueva dictadura y a movilizar sus bases. El Partido Liberal, sobre quien pesó un decreto institucional de disolución dictado por Morínigo, planteaba la afirmación y la ampliación del proceso democrático. Y con razón, puesto que siendo el partido mayoritario de la época, estaba excluido del Gabinete que instauraba la ambigua democracia. Dentro de esta amplia gama de intereses políticos, todos reclamaban el llamado a elecciones generales, para elegir una Asamblea Constituyente para elaborar una nueva Constitución de “carácter auténticamente democrático”.

5.1 Guerra Civil de 1947. Sus consecuencias.

Pero “el amanecer democrático” no desemboca en un entendimiento democrático de las fuerzas en pugna, sino el contrario, avivó la llama fraccional. Un sordo trabajo subterráneo de enfrentamientos entre los dos partidos coaligados se originó. Cada uno buscaba reforzar su posición apoyándose en sectores del ejército, sin descontar tampoco las actividades desplegadas por los otros partidos políticos, con el mismo fin: ganar el estado por camino militar. En los últimos meses del “proceso”, el aire político se enrareció. El Partido Colorado –sector Guión Rojo- desde los Ministerios de Hacienda y del Interior, alentaba la formación de “grupos civiles”

de atraco, cuyo único fin era la creación de un clima de terror político. Asaltaban periódicos, como El País, manifestaciones y concentraciones de otros partidos políticos, incluidas las de los febreristas. La discusión sobre el número de Ministerios, que cada partido coaligado debía contar, tuvo el desenlace el 12 de enero de 1947. Los jefes militares, en su gran mayoría, resolvieron eliminar a los colorados del gobierno. Horas después, Morínigo y los colorados –Guión Rojo– dieron un golpe apoyados en un sector minoritario del ejército⁴⁶.

La democracia, sin haber amanecido, llegaba a su ocaso. Pero la “guerra de posiciones” continuó. Dos meses después se iniciaba una de las guerras civiles más violentas que recuerda la historia paraguaya. El 6 de marzo es atacada la policía de la capital por un grupo de jóvenes febreristas. El 7 de marzo se rebela la Comandancia de la III Región Militar de la ciudad de Concepción, poco tiempo después se le suman todas las unidades del Chaco. “... Nuestro fin es salvar la dignidad y el honor de las FF.AA., manchado el 13 de enero...”. “...Este movimiento no responde a fines partidarios estrechos sino por normaliza el país... y terminar de una vez con el régimen de persecuciones, de ilegalidad y el trastorno constante en las FF.AA.”⁴⁷.

El programa que proponía este movimiento del sector “institucionalista” del ejército era “libertad de acción de los partidos políticos; elecciones libres, medidas urgentes contra el alza de costo de vida...” y otros pronunciamientos de contenido democrático e institucional. A ese sector del ejército se le unen todas las organizaciones políticas excluidas del poder: Partidos Revolucionario Febrerista, Liberal y Comunista.

Según versiones coloradas⁴⁸ el 90% de las FF.AA. se había plegado al movimiento institucionalista del ejército, aunque mirando en otro sentido y siguiendo asimismo a un autor colorado, el efectivo de los revolucionarios era de 3.000 soldados regulares, pudiendo armar hasta 5.000 civiles. El ejército gubernamental tenía 2.000 soldados y capacidad de armar 15.000 civiles⁴⁹. El gobierno controlaba la zona central, rica en recursos y hombres, los medios de comunicación y propaganda.

El retraso de las fuerzas revolucionarias en bajar hasta la Capital dio tiempo a la dictadura de organizar su defensa. Decisiva en el desenlace fue la poderosa ayuda en armas, municiones y pertrechos por parte del Gral. Juan D. Perón, Pdte. De la República Argentina a los colorados y Morínigo. En abril se sublevó extemporáneamente, la Marina de Asunción, debido a que sus planes eran descubiertos por el Gobierno. El levantamiento fue derrotado. En agosto, ya en las cercanías de la Capital fueron derrotadas las fuerzas rebeldes. La composición poli-clasista y pluri-ideológica de los revolucionarios, impidió en gran medida acciones más radicales y rápidas para la toma del poder, por un lado y por el otro, en el sentido estrictamente militar, las contradicciones personales entre los jefes coadyuvaron a la derrota del movimiento democrático.

⁴⁶ Ver: Morínigo, Víctor. Testimonio del 12 de enero, en González, Natalicio. **Vida y Pasión de una Ideología**, Ed. NAPA, Asunción, 1982, p. 74 y siguientes.

⁴⁷ Florentín del Valle. Cartilla Cívica. P. 122-123.

⁴⁸ Vittone, Luis. **Dos siglos de política nacional**. Imprenta Militar, Asunción, 1975, p. 500 y siguientes.

⁴⁹ González, Antonio. **La rebelión de Concepción**. Buenos Aires, 1947.

El desenlace de la Guerra Civil marcó el momento de la definición y el rompimiento del “empate catastrófico” iniciado diez años atrás. El triunfo de las fuerzas político-militares más retardatarias de la sociedad paraguaya será una de las causas fundamentales para el mantenimiento en el poder, por tan largo periodo, del Gral. Alfredo Stroessner. La derrota de los rebeldes, constituyó el fin de la idea de un ejército ostentosamente colorado. La “firma alianza entre las FF.AA y el Partido Colorado” mediante la constitución de un ejército partidario, queda así sellada.

Si la gran mayoría de los partidos políticos estuvieron buscando influir sobre las FF.AA. era porque dentro de los mismos estaba anclada la idea de una salida por la fuerza⁵⁰. Es decir que dentro de la articulación estatal consenso/represión, los mismos partidos políticos buscaron conscientemente contar con la fuerza represiva para construir su hegemonía dentro de la sociedad.

Terminaba la Guerra Civil, comenzó otra contienda larvada cuyas repercusiones dentro de la sociedad civil ha sido muy profunda. Nunca hasta entonces en la historia paraguaya, asolada desde siempre por guerras civiles, se persiguió con tanta saña, no ya a los combatientes vencidos, sino a toda la población civil que no respondía a los ideales del Partido Colorado. La consigna lanzada por uno de los personeros del régimen “el que no está con nosotros está contra nosotros se cumplió con todo el rigor del odio desatado. El exceso de la violencia hizo clamar al anciano Monseñor Bogarín, jefe de la Iglesia Católica Paraguaya.

“Nadie duda ya hoy día que todos los pueblos, unos más que otros, han sido víctimas de maleantes organizados y armados que se dedican al robo, al pillaje y al incendio de las casas de comercio; a la violación, al asesinato y a toda clase de exceso en un país civilizado y cristiano como es el Paraguay... En el transcurso de los largos años de vida que el Señor nos ha dado, jamás habíamos asistido a semejantes hechos⁵¹.

Esta violencia, desenfrenada en los primeros meses, que prosiguió durante varios años, era una manifestación más de la década de profundas erupciones sociales que conoció el país luego de la Guerra del Chaco. La derrota de los insurgentes, fue solo un incidente, pues había necesidad de derrotar a la propicia sociedad civil conmocionada. Dentro de este marco el terror se manifestó como necesidad. Los militares chilenos repetirían la experiencia décadas después. Y más que en Chile, en el Paraguay se exilió casi un tercio de la población, desarticulándose los partidos políticos y las organizaciones sindicales. El trauma del terror de este proceso marcará a sangre y fuego la memoria colectiva del pueblo paraguayo, solo comparable, quizás, con lo que sucedió con el pueblo español, después de su Guerra Civil.

⁵⁰ El propio Partido Comunista, según testimonios del Sr. Efraín Morel, contaba con una célula en la fuerza área, que al parecer jugó un papel crucial en el alzamiento del 9 de junio de 1946. La misma estaba compuesta, entre otros, por el Tte. Florentín, el Tte. Olegario López y otro militar de apellido Giménez.

⁵¹ Bogarín, Sinforiano. **Carta Pastoral** del 8 de septiembre de 1947.